

Serie: En verdad y amor - Las cartas de Juan

Parte 8 – 1ª de Juan 2:28-3:3

I. Introducción

- a. Estamos estudiando la 1ra carta de Juan, en nuestra serie de las tres epístolas del apóstol
- b. Estas cartas fueron escritas porque había un problema de falsa doctrina influyendo las iglesias que el apóstol supervisaba, y que había degenerado en herejías y división
- c. La vez pasada vimos al apóstol atacar las herejías que habían estado rondando la iglesia: los opuestos a Cristo (los “anticristos”), que negaban la encarnación, se creían mejores cristianos (que no pecan), y que tenían acceso directo al Padre por su conocimiento más elevado.
 - i. Juan “no se traga” nada de esto; ahora el apóstol hace una clara distinción entre “los hijos de Dios” y “los hijos del diablo”, y hace un llamado a la congregación a permanecer firme en su camino de santidad hasta el regreso de Cristo a la tierra

II. Los hijos de Dios

- a. “²⁸ Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. ²⁹ Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él” (1 Juan 2:28-29)
 - i. Juan ha desenmascarado a los herejes que tanto daño hacen a la congregación. Ahora la exhortación a la Iglesia es simple pero poderosa: ¡Cristo viene pronto!
 - ii. Si queremos estar del lado correcto al retorno de Cristo, tenemos que (1) “permanecer en él”, no dejando la doctrina que aprendimos, y (2) “ser justos”, viviendo como él vivió
 - iii. ¿Cómo podemos permanecer en Cristo hasta su regreso?
- b. “¹ Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. ² Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. ³ Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:1-3)
 - i. Somos “hijos de Dios”
 - 1. “³ De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. ⁴ Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? ⁵ Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:3-5)
 - 2. Reconocer a Jesús como nuestro Señor y Salvador produce dos cosas: la limpieza de todos nuestros pecados (“nacer del agua”) y la entrada del Espíritu de Dios en nuestra vida (“nacer del Espíritu”). Solo a través de Cristo tenemos acceso al Padre, habiendo “nacido de nuevo” por causa del amor de Dios
 - ii. Somos diferentes al mundo
 - 1. “¹⁸ Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. ¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. ²⁰ Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. ²¹ Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. ²² Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. ²³ El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece” (Juan 15:18-23)
 - 2. La sociedad presente tolera a los cristianos en tanto y en cuanto el mensaje del Evangelio se limite a mencionar solo el amor de Dios por todos. Tan pronto el pecado del hombre es confrontado con la santidad de Dios, el mundo nos vomitará; ¡no hay de otra! Si tenemos buena relación con el mundo, entonces no estamos predicando o viviendo el Evangelio correctamente.

iii. Tenemos una esperanza futura que nos motiva

1. “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” **(1ª Corintios 2:9)**
2. “¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. ¹⁸Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” **(Romanos 8:17-18)**
3. “²⁰Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; ²¹el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” **(Filipenses 3:20-21)**
4. “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” **(Colosenses 3:4)**
5. “⁵¹He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵²en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” **(1 Corintios 15:51-52)**
6. “³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. ⁵Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas” **(Apocalipsis 21:3-5)**
7. Dios nos ha prometido una eternidad con él, en donde no existirá el pecado, la debilidad, el dolor, ni la muerte; donde seremos como Cristo, perfectos y en eterna comunión con el Padre.

iv. Por lo tanto, vivimos en pureza como Dios es puro

1. “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva... ¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ¹³ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.” **(Romanos 6:4, 12-13)**
2. Por causa de la esperanza que tenemos en Dios, vivimos el presente imitando a Cristo en toda nuestra manera de vivir, porque le amamos y no queremos perder nuestra comunión con él

III. **Conclusión**

- a. Estos son los hijos de Dios, los que (1) han nacido de nuevo, (2) son diferentes y aborrecidos del mundo, (3) viven el presente cuidando “con temor y temblor” su relación con Dios, (4) puestos los ojos en la herencia gloriosa que les espera
 - i. ¿Has conocido acerca de esta promesa de vida en gloria? ¿Es vivir la eternidad con Dios tu meta suprema en la vida? ¿O te has conformado con las cosas que este mundo presente te puede ofrecer (dinero, sexo, fama, fortuna), cosas que pasan y se desgastan con el tiempo? ¿Te has conformado con lo poco cuando puedes tenerlo todo?
- b. Todo aquel que vive de espaldas a esta verdad, ya no es hijo de Dios, sino hijo del diablo, lamentable condición que estudiaremos en la próxima ocasión.